

**Pancartas de la conferencia  
del día de Acción de gracias del 2005**

**En los postreros días, necesitamos  
ser purificados y reconstituidos con el Cristo sanador  
con miras a Su segunda venida.**

**Si pagamos el precio y permitimos que el Espíritu  
sature todo nuestro ser, seremos personas que velan,  
personas que se preparan para la venida del Señor.**

**A fin de entrar en el gozo del Señor en la era venidera del reino,  
tenemos que pagar el precio requerido en esta era  
al perder la vida de nuestra alma.**

**Todos aquellos que Dios use para cambiar la era tienen que ser  
nazareos: personas que se han consagrado voluntariamente  
y que se han santificado de manera absoluta y plena para Dios.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la conferencia del día de Acción de gracias  
del 24 al 27 de noviembre del 2005**

**TEMA GENERAL: LA VENIDA DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**La profecía acerca de la venida del Señor**

(1)

**Ser reconstituidos con el Cristo sanador  
en los postreros días con miras a Su venida**

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Dn. 2:28; Mal. 3:1-3, 10; 4:2

**I. A fin de ser edificados y llegar a ser la novia de Cristo con miras a Su regreso, es necesario que recibamos la visión de la historia divina que se desarrolla dentro de la historia humana, la cual nos muestra “lo que ha de acontecer en los postreros días”—Dn. 2:28; Mt. 16:18; Gn. 2:22; cfr. 11:4:**

- A. En Daniel 2 la historia humana está representada por la gran imagen humana, cuyas cuatro secciones corresponden respectivamente al Imperio Babilónico, al Imperio Medo-Persa, al Imperio Griego y al Imperio Romano; los ejércitos de estos imperios fueron semejantes a langostas que vinieron a devastar y a consumir totalmente a Israel—vs. 34-35; Joel 1:4; cfr. 2:25.
- B. Durante la era de la iglesia (la era de la historia intrínseca del misterio divino que se desarrolla dentro de la historia humana externa), Cristo edifica a la iglesia para que sea Su novia y finalmente regresará junto con Su novia victoriosa, en calidad de piedra que hiere, para desmenuzar la totalidad del gobierno humano y propiciar el advenimiento de la era en la cual Dios señoreará sobre toda la tierra—Gn. 2:22; Mt. 16:18; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 17:14; 19:19; 11:15-17.

**II. Es crucial que veamos la señal de la venida de Cristo y de la consumación del siglo—Mt. 24:3, 14-15; Lc. 21:28-36:**

- A. Según lo profetizado por el Señor, antes de que el anticristo haga un pacto de siete años con la nación de Israel en la consumación de la era presente, la nación de Israel habrá sido restaurada—Mt. 21:19; 24:32-35; Dn. 9:27.
- B. El anticristo quebrantará su pacto con Israel, y su ídolo será establecido en el templo de Dios al inicio de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio; esto indica que el templo tendrá que ser reedificado antes de que el Señor regrese—v. 27; 2 Ts. 2:3-4.
- C. Antes de la gran tribulación, el evangelio del reino será predicado a toda la tierra habitada y los vencedores serán arrebatados, lo cual dará por resultado que la mayoría de los creyentes, aquellos que aún no hayan madurado, se queden en la tierra para pasar por la gran tribulación—Ap. 12:5-6; 14:1, 4; Mt. 24:14-15, 40-41.
- D. El misterio de iniquidad opera hoy en día entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad culminará en el hombre de iniquidad, el anticristo—2 Ts. 2:3-10:
  - 1. El anticristo será el poder mismo de Satanás, la corporificación de Satanás; él perseguirá y destruirá al pueblo de Dios, tanto a los judíos que temen a Dios como a los cristianos que creen en Cristo—Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7.
  - 2. El anticristo afligirá a los santos del Altísimo—Dn. 7:25; 2 Ti. 3:1; cfr. Mr. 6:45-52.
  - 3. Satanás y el anticristo desean las almas de los hombres a fin de que les sirvan de instrumentos para las actividades que realizarán al final de la era—Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1.

### **III. El libro de Malaquías revela que necesitamos ser purificados y reconstituidos con el Cristo sanador con miras a Su segunda venida—3:1-3; 4:2:**

- A. Malaquías profetizó en la época de Nehemías; en aquel tiempo los sacerdotes y el remanente del pueblo de Dios estaban en las tinieblas del autoengaño, el cual es la obsesión—1:6-7; 1 Jn. 1:8; Hch. 9:1-2; Jn. 16:2; cfr. Fil. 3:3:
1. El síntoma de una persona que ha caído en obsesión es que, si bien lo que piensa y hace está absolutamente errado, aun así, piensa y cree que está totalmente en lo correcto.
  2. Malaquías nos muestra que el pueblo de Dios se hallaba en una condición de degradación y autoengaño debido a que estaba bajo la potestad de las tinieblas satánicas—1:2, 6-7; 2:13, 17; 3:7-8, 13-15; cfr. Col. 1:12-13; Hch. 26:18.
  3. Las razones por las cuales una persona cae en obsesión, en autoengaño, son: el amor que tiene por las tinieblas más que por la luz (Jn. 3:19-20); el orgullo (Abd. 3); el hecho de que no recibe el amor de la verdad (2 Ts. 2:10-11; cfr. Pr. 23:23) y que no busca la gloria que viene del Dios único (Jn. 5:44).
  4. La única manera de ser salvos de la obsesión, del autoengaño, es vivir en la luz—Is. 50:10-11; Sal. 36:9; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Col. 1:12-13.
- B. El Cristo sanador es el Mensajero de Dios y el mensaje viviente de Dios, y como tal, actúa como fuego purificador y como jabón de lavadores a fin de afinar y limpiar al remanente del pueblo de Dios que ha caído en degradación—Mal. 3:1-3; Ap. 1:20; 2:1; Am. 3:7; cfr. Lc. 2:26; He. 11:7.
- C. El Cristo sanador es el Ángel del pacto—Mal. 3:1.
- D. El Cristo sanador es el Deseado de todas las naciones—v. 1; Hag. 2:7.
- E. El Cristo sanador es el Sol de justicia—Mal. 4:2; 3:1-3:
1. Cristo, en Su primera venida, era el Sol naciente en medio de una era oscura; en Su segunda venida, Cristo regresará como Sol de justicia en Su reino—Lc. 1:78; Mal. 4:2; cfr. Mt. 17:1-8.
  2. Como Sol de justicia, Cristo es nuestro disfrute por el cual crecemos en la vida divina a medida que son disipadas las tinieblas, y por el cual somos sanados en la vida divina a medida que son borradas nuestras injusticias—Jn. 1:4-5; 8:12; 2 Co. 4:6; Hch. 26:18.
  3. Ser sanados es ser salvos, es recobrar la salud; Cristo está dispuesto a sanarnos, pero para ello nosotros tenemos que darle libertad para que use Sus alas y vuele sobre nosotros, alrededor de nosotros, a través de nosotros y en nosotros—Mal. 4:2; Pr. 4:18:
    - a. Debemos ver el gran amor que Dios nos tiene y conservarnos en Su amor—Mal. 1:1-2; Ef. 1:4-5; 2 Co. 5:14; Jud. 19-21; 2 Ts. 3:5.
    - b. Debemos estar atentos a nuestro espíritu, o sea, debemos ejercitarlo, y nunca contristar ni apagar al Espíritu—Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ro. 8:6.
    - c. Debemos honrar y temer a Dios trayendo todos los diezmos al alfolí para las necesidades de la iglesia, para el progreso del evangelio, para el suministro de los siervos del Señor y para el suministro de los santos necesitados—Mal. 3:7-12; Dt. 14:22-23; Fil. 1:5; 4:15-16; 3 Jn. 5-8; Ro. 12:13:
      - (1) Aunque la palabra acerca de los diezmos fue dada a los israelitas en el Antiguo Testamento, este mismo principio se aplica también a los creyentes neotestamentarios—Mal. 3:10; cfr. He. 7:1-3; Mt. 23:23.
      - (2) Si somos fieles en llevar una vida en pro de la administración de Dios al manejar apropiadamente el dinero y las cosas materiales, no habrá necesidades económicas en el recobro—Neh. 13:10-14; Lc. 6:38; Hch. 20:35; Mt. 6:1-4.
  4. Los vencedores que hayan sido reconstituidos con Cristo, el Sol, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre—13:43; Jue. 5:31.